

había decidió a presentarlo a los lectores de Cinturón Negro, quizá porque en un par de ocasiones ya lo había hecho con su padre Shoshin, por él mismo y por su original creación de la canción del Karate. Pero en esta ocasión decidí traer a Takayoshi a estas páginas y le comuniqué mi deseo. Él estuvo de acuerdo y una tarde, a la hora convenida, fui a su dojo, siempre de paso por su ubicación. Se trata de un bonito dojo situado en el corazón de Kumoji, a dos manzanas de la populosa Kokusai dori, la principal arteria de Naha. No había nadie pero pronto llegó un alumno suyo a practicar en solitario sus kata. Dios y ayuda necesité para que este joven se decidiera a llamar a la puerta que comunica el dojo con unas habitaciones privadas. Finalmente y tras insistirle de que había quedado con el propio Takayoshi, el muchacho se atrevió a interrumpirle.

Una vez allí, el Maestro Takayoshi Nagamine me invitó a pasar a sus habitaciones privadas anejas, donde pudimos charlar tranquilamente.

